INAUGURACION OFICIAL, CON ASISTENCIA DE SUS MAJESTADES LOS REYES

La Exposición Nacional de Bellas Artes

RETRATO, cuadro de Julio Moisés. (Fot. Díaz.)

Consideraciones

Poco a poco han ido perdiendo los artistas sus entusiasmos por el certamen nacional, y se comprende fácilmente que así sea, teniendo en cuenta los medios de que ahora disponen para exhibir su obra en cualquier salón particular. Antes, sólo en las Exposiciones generales encontraban los profesionales de llas Bellas Artes modo de darse a conocer, y por ésto su deseo de hacer obras exponibles en las que empleaban todo su esfuerzo, esperanzados más en el juicio del público que en los fallos del Jurado. Hoy el artista para descollar y adquirir poularidad no necesita concurrir a las Exposiciones dondе la instalación no puede ser perfecta, ni es posible presentar más de dos obras por insuficiencias de local. De esta manera no resulta sencillo adivinar el talento de un artista, es conveniente para juzgarle ver su labor de varios años con sus equivocaciones y aciertos. Las recompensas, a parte la cantidad en metálico que supone, no dan fama, ni aseguran los embargos, pues el juicio de unos respetables artistas elegidos o sorteados, no puede ser nunca una garantía para las gentes que ahora, afortunadamente, se van acostumbrando a pensar por su cuenta y no acatan intermediarios en eso de gustos.

Las Exposiciones nacionales han sido siempre semilleros de odios entre los artistas y de ellas se han valido algunos caciques del Arte para hacer su agosto repartiendo medallas entre sus amigos a cambio de otros favores. Con esto, claro está, que vino el desprestigio de los certámenes y las desconfianzas del público sabedor de cómo se tasaba el mérito de las obras. Ya es casi imposible por más reformas que se hagan para constituir el Jurado, borrar la memoria de las injusticias y atropellos cometidos en exposiciones anteriores, cuyos resultados estamos tocando ahora mismo, baste recordar el nombre de algún poderoso Jurado de la presente Exposición de Bellas Artes. Los sacrificios del Estado no darán fruto mientras haya jurados y recompensas, pues me parecen visibles esas medidas de primeras, segundas y terceras medallas, con las cuales el Jurado tasa el talento de los expositores, ni más ni menos que si se tratara de artículos comestibles. Además, se ha hecho una especie de escalafón para los artistas; y es corriente que el que tiene una tercera medalla sólo puede aspirar a una segunda; y el que no posee ninguna recompensa, le será casi imposible saltar la escala aun cuando su mérito sea innegable.

A pesar de todos los inconvenientes apuntados, hay artistas que tienen mucha fe en los fallos del Jurado, y concurren a la Exposición esperando que llegue la justicia. Allá ellos, y reciban resignados lo que venga

La actual Exposición de Bellas Artes, hablando francamente, no dejará memoria en los anales del Arte, pues nada hay en ella que sea digno de pasar a la posteridad si exceptuamos unos mármoles de Inurria, únicas obras que merecen estudiarse con detenimiento.

La sección de Pintura

En la sección de Pintura notamos la falta de primeras firmas; muy pocos artistas consagrados exponen, y es de lamentarlo, pues así veríamos claramente si ocupan por derecho el puesto en que están colocados.

La mayoría de los pintores parecen preocupados en agradar a los viejos maestros. No se atreven a levantar la voz, pintan con timidez, no ya el retrato, lo que encontraría justificado, sino los cuadros en que pudieron emplear gallardías juveniles demostrando un noble afán de originalidad. En los paisajistas, por ejemplo, donde he visto acaso mayor lucimiento, siguen unos a Muñoz Degrain, el insigne renovador; otros a Mir, y muy pocos dan una nota personal. Espina, Gómez Alarcón, Robledano, Pérez Rubio, García Lesmes, Forns, Puig, Cristóbal Ruiz y otros, que siento no recordar, presentan paisajes interesantísimos, verdaderas maravillas de color; pero así como se acreditan todos ellos de grandes copistas de la Naturaleza, olvidan ese algo que no debieron descuidar y que llamamos el alma del paisaje. Esos lienzos son a mi entender, versos sueltos de una estrofa que no encierran un pensamiento; palabras hermosas que no forman frase. Estudios admirables para un cuadro que está por hacer.

Nuestros paisajistas no pueden envidiar a nadie cuando ponen el color, pero no tratan de conmover. Se dirigen sólo a los ojos del visitante, sin buscar el interés del espíritu. Casi puedo asegurar que este defecto nace de la gran facilidad que poseen nuestros pintores. La técnica es un perjuicio que muchos no saben evitar al acometer una obra.

Los retratistas, entre los que descuellan Moisés, Zargora, Groso, Piñole y Oroz, van depurando el gusto y procuran dar a sus modelos una cierta elegancia que antes desconocían los cultivadores del género. El retrato de mujer que firma Moisés, es agradable, aunque me parezca inferior a los «Seminaristas» que expuso anteriormente. Zaragoza, tiene un retrato de Ricardo Baroja, admirable de carácter.

Oroz expone también un retrato femenino, bien compuesto. Piñole, uno de anciano, tratado con sobriedad.

El retrato de señora, de Groso, está ejecutado con honradez, y haría mejor si el fondo tuviera otro tono.

Hay algunos retratos más que están bien pintados, como el de Nicolás Massieu, y revelan los progresos de este arte en España. En la Exposición abundan los retratos y me propongo hacer sobre ellos un trabajo más concienzudo que este de mera información.

De los pintores que exponen cuadros de asunto, citaremos los nombres de Alcalá Galiano, Bermejo, Verger, Vivó, Jaldón, Palencia, Solana y Vázquez Díaz. En general los asuntistas no han hecho lo que por su nombre debían. Todos se han propuesto pintar el cuadro de Exposición, y nada más.

Chicharro ha presentado su cuadro «El dolor», que ya conocíamos, en el que se demuestra que no en vano el director de la Academia española en Roma es un técnico de primera fuerza y sabe como ninguno, el «oficio». Es lástima que Chicharro no haya presentado algo más definitivo. Hermoso expone tres cuadros muy suyos, pero inferiores a los que hemos visto con su firma. Domingo Marqués tiene un retrato de señora y un estudio, bien, dentro de su manera algo distante de nuestros gustos. Moreno Carbonero y Juan Antonio Benlliure, exhiben algunos retratos.

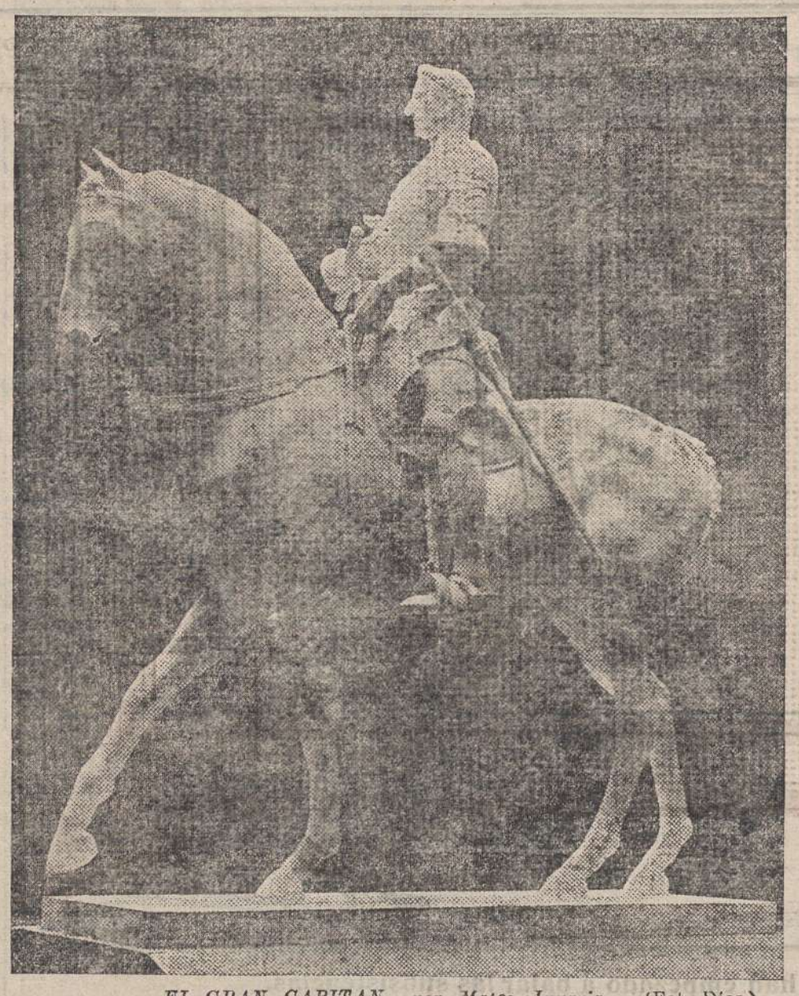
Salaverría ha presentado un cuadro que titula «Mineros».

Ramón de Zubiaurre en su cuadro «La partida» demuestra un notable progreso dentro de su personalidad inconfundible. El lienzo es un acierto de técnica y composición.

La sección de Escultura

De la sección de Escultura podemos repetir lo dicho respecto a la Pintura: no hay nada sobresaliente. Algunos artistas en quienes teníamos grandes esperanzas nos han defraudado. Se han conformado los más con cumplir medianamente, sin que podamos juzgarles por lo expuesto en esta ocasión. Higueras presenta un desnudo femenino y un San Juan de Dios en madera sin pintar. La cabeza del santo es un acierto de expresión; Julio Vicent, un desnudo muy cuidado de línea, con buen sentido decorativo. Adzuara, dos desnudos. Soriano, un grupo de desnudos. Borrel Nicolau, dos retratos: uno en mármol, y el otro en bronce.

Vemos a los escultores en gran parte influídos por el amaneramiento, despreciando el conjunto y entretenidos en hacer detalles a lo orfebre. Creímos, al ver las obras de la pasada Exposición, que los escultores, guiados por nuestro Inurria, se orientaban hacia la simplificación de la forma, pero nos engañamos. La acción por lo clásico vuelve, y con ella la cabeza de «estudio», que siempre suele ser un pobre viejo lleno de arrugas y aspecto repugnante. No me he podido explicar la simpatía que puede inspirar la cabeza de mendigo con sus pelos largos, relieves acusados y expresión vulgar. Seguramente los artistas van por los caminos fáciles para ahorrarse el modelar carnes jóvenes que siempre ofrecen problemas y que no consienten ripios. La testa femenina, lo mismo que el desnudo, han de tratarse de otro modo que esas esculturas llenas de bultos puestos al azar que ahora contemplamos en este certamen.

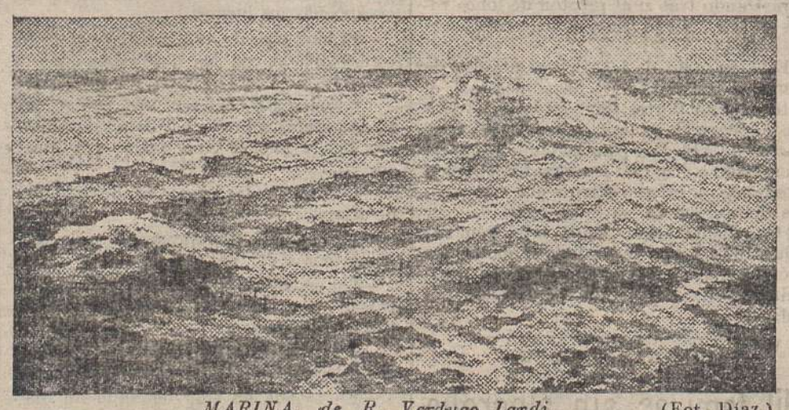


EL GRAN CAPITAN, por Mateo Inurria. (Fot. Díaz.)

Parece que los escultores de ahora sienten predilección por lo feo y muestran complacencia copiando deformidades del modelo en vez de buscar sus bellezas. La mujer que nos presentan no puede en modo alguno agradarnos. No encontramos gran distancia entre los músculos de un descargador y los de esos desnudos de mujer expuestos en el Palacio de Cristal. Faltan refinamientos; falta concepto de lo que debe ser el arte cuando toma el cuerpo femenino para expresar la belleza.

Recomiendo los desnudos que expone Mateo Inurria en la sección de Arte decorativo.

El torso femenino en mármol es verdaderamente maravilloso. La técnica allí ocupa su lugar; por ella el artista ha expresado su pensamiento, pero sin darle mayor importancia con respecto a la idea que se propuso manifestar. El cuerpo femenino es así; delicado, blando, sin durezas de relieves, como lo hace Inurria en sus desnudos, procurando simplificar lo posible el modelo, y cuidando exageradamente la silueta.



MARINA, de R. Verdugo Landi. (Fot. Díaz.)

Visitado el palacete de la Escultura podemos darnos exacta cuenta de la distancia que hay de concepto entre lo del maestro Inurria y las obras de los otros escultores, enamorados del barroquismo.

También expone Inurria su estatua del Gran Capitán, de la que ya nos hemos ocupado.

Marín, Ortells, Clará y los hermanos Oslé, presentan otras muy interesantes; los dos primeros fuera de concurso por pertenecer al Jurado.

Quintín de Torre expone unas cabezas femeninas en mármol patinado. Torre-Iznuza, Moré, Cruz, Santamaría, Carmelo Vicent, Pinazo Martínez, Angel García y otros tienen obras en esta sección.

La sección de Arte decorativo

El Arte decorativo está muy bien instalado. En esta sección hay obras notables de las que ya nos iremos ocupando en artículos sucesivos. Acaso sea, no por el número de las obras, sino por lo que ellas representan, las salas más interesantes de la Exposición Nacional estas dedicadas al Arte decorativo.

He procurado hacer una impresión solamente del certamen nacional, dejando para más tarde el tratar de cada una de las obras como lo hice en la pasada Exposición.

Por este motivo oculto algunos nombres de artistas, pues escribo sólo auxiliado del recuerdo.

La Dirección de Bellas Artes no ha tenido a bien dar a la crítica en esta ocasión facilidades para su trabajo, y tenemos que hacerlo una vez abierta la Exposición.

PERDREAU

La sección de Arquitectura

De algún tiempo a esta parte son asiduos expositores en la sección de Arquitectura algunos arquitectos que practican su profesión en uno de los aspectos más interesantes de la misma: la casa de alquiler. Y no creen sus soluciones de este problema digno de figurar en una Exposición de Bellas Artes.

Todos nosotros, en la escuela y aún al salir de ella miramos despreciativamente lo que no sean ideas grandes: monumentos palacios, parlamentos... Temas, en una palabra, que nos permitan desarrollar brillantemente nuestras facultades de expresión.

Y el día que nos vemos frente a un verdadero problema nos desconcertamos y acabamos por claudicar—seriamente convencidos de que no nos dejan hacer arte—ante las exigencias de su propietario, que nos exige una casa más o menos Luis ..... o Renacimiento español.

Y es porque en fuerza de aguzar las que pudiéramos llamar el «virtuosísimo» en nuestros proyectos, acabamos por colocarnos en una posición estúpidamente romántica que nos impide mirar a la vida cara a cara y resolver con serenidad y con un verdadero sentido artístico uno de los problemas más interesantes de la vida: el de nuestra vivienda.

Por eso nuestras casas son hórridas y antiestéticas; más todavía en los anteriores—desprovistos la mayor parte de las veces de las más elementales comodidades de distribución—, que en esas pretenciosas fachadas que culminan en la Gran Vía, con justeza llamada por alguien «la calle de las Naciones»; pues eso parece efectivamente: una calle provisional de una de esas provisionales exposiciones internacionales condenadas a la piqueta y a las tarjetas postales en colores...

Por eso nuestros arquitectos—y me refiero a los que ya tienen una larga práctica—en lugar de presentar en los certámenes nacionales sus soluciones del problema de la vivienda o de otros analogamente interesantes, prefieren recurrir a los temas que plagiando a Baroja pudiéramos llamar en «tono mayor».

Y recurren a las filosofías complicadas, y solicitan la ayuda de los pintores para hacer «trabajos de Exposición».

* * *

Para el técnico y para todo amante al arte suelen tener interés los trabajos de restauración, tema que envuelve una serie de interesantes problemas, y que exige, además de una sólida preparación, facultades que no todos poseen.

En esta Exposición resaltan entre los demás trabajos dos concienzudos estudios de este género, y cosa loable, uno de nuestros arquitectos, acaso el mejor dotado de facultades, huye de presentar su proyecto con pretensiones escenográficas. Y es acaso uno de los pocos que, sin recurrir a la ayuda de pintores y dibujantes, podría hacer un verdadero «trabajo de Exposición».

* * *

El maestro Alcántara, hablando del arte español en esta Exposición, echa de menos los aires renovadores del Extranjero.

De la misma falta podemos quejarnos en nuestra arquitectura. No en sus aspectos decorativo y ornamental, que en esto, en último término, sería la labor de decoradores de personalidad, sino en lo que caracteriza a la Agricultura, que en general se hace por ahí fuera.

En la verdadera solución de los problemas, con un sentido práctico y refinado a la vez. En el deseo de encontrar nuevas formas para la vida actual, en la sencillez, en estructura y en expresión.

Recientemente se ha inaugurado en Madrid un salón de espectáculos. Como toda obra que lleve algo dentro ha suscitado violentas discusiones.

Muchos de los que acaso han puesto sus [illegible] arquitectónicas, reprochan el extranjerismo de esa obra.

¿Es que sería ésta más española si su autor, al concebir y decorar un edificio que no tiene absolutamente nada que ver con el palacio de Monterrey, hubiese acudido a los martirizados temas de nuestro «Renacimiento» o de nuestro Mudéjar?

No, sería exactamente lo que es hoy: una obra consciente y actual.

* * *

Si no queremos seguir siendo lo que somos: dibujantes de arquitectura, es necesario que orientemos nuestros estudios y nuestros esfuerzos por un camino de seriedad y de técnica, de verdadera técnica.

Adquiramos un concepto exacto del valor de nuestra profesión y enfocaremos nuestras obras con la conciencia del que sabe lo que quiere hacer y por qué lo quiere hacer.

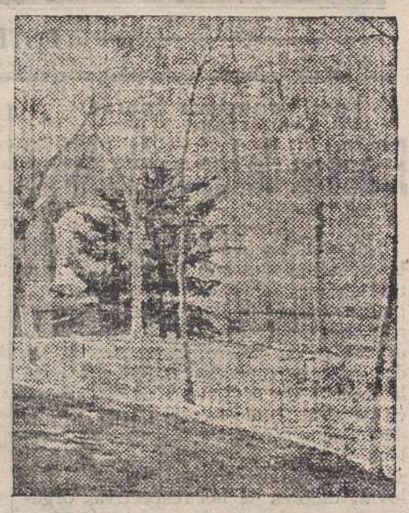
También puede haber belleza, y acaso la encontremos así, más fácilmente, penetrándonos del interés que tiene el «maquinismo» actual.

Hoy, por fuerza, si no queremos seguir haciendo obras nuestras, hemos de orientarnos en el sentido ingenieril de nuestra profesión.

No desdeñemos como artistas el practicismo de los ingenieros, porque ellos pueden vanagloriarse de algo que a nosotros nos está vedado: de haber dotado a la sociedad moderna de verdaderas creaciones

Nosotros, por estar separados en espíritu de ellos, seguimos desorientados, buceando, como la mayoría de nuestros pintores y escultores, en el campo de lo castizo, con la cándida esperanza de decir algo nuevo parodiando el lenguaje de los siglos pasados.

R. F. D.



EL PALACIO DE CRISTAL DEL RETIRO, dibujo de José Cubas. (Fot. Díaz.)

La inauguración

Como estaba anunciado, esta mañana a las once y media se inauguró la Exposición de Bellas Artes instalada en los palacios del Retiro.

Momentos antes de la hora señalada llegaron al Palacio de Exposiciones del Retiro Sus Altezas los infantes don Carlos y doña Luisa.

Después llegó Su Alteza la infanta doña Isabel, con la señorita Margot Bertrán de Lis, y luego Sus Majestades los Reyes, con los jefes de Palacio, duquesa de San Carlos, marqueses de Viana y de Bendaña y comandante general de Alabarderos, general Miláns del Bosch.

El Monarca vestía uniforme de Infantería del regimiento de la Reina, y Su Majestad la Reina doña Victoria, elegante traje gris perla con sombrero del mismo color.

Las Reales personas fueron recibidas por el ministro de Instrucción, señor Espada; subsecretario, conde de Peña Ramiro; alcalde, conde de Limpias; gobernador civil; director de primera Enseñanza, señor Poggio; presidente del Círculo de Bellas Artes, señor Leyva; director de Bellas Artes, señor García de Leaniz; comisario regio del Conservatorio, don Tomás Bretón; Comité organizador formado por los señores duque de Tovar, Repullés, Villegas y Pérez Nieva; director de Seguridad, señor Torres Almunia, y numerosos invitados.

Una compañía del regimiento de Saboya hizo los honores de ordenanza, desfilando al final ante Sus Majestades.

El numeroso público allí congregado vitoreó a los Soberanos al entrar y salir al Palacio de Exposiciones.

Sus Majestades y Altezas Reales recorrieron las 17 salas de pintura y las cuatro de Arte decorativo, deteniéndose especialmente ante algunas obras de mérito.

El total de obras expuestas en ambos palacios, el de exposiciones y el de cristal, es el siguiente:

420 de pintura; 110 de escultura; 151 de arte decorativo, y 14 de arquitectura.

Después de la visita, Sus Majestades y Altezas fueron obsequiados con un espléndido «lunch», terminando el acto después de la una.

Asociación de Pintores y Escultores

Un festival

El día 4 próximo tendrá lugar en los jardines que rodean los palacios en que se celebra la actual Exposición de Bellas Artes, un festival artístico organizado con motivo de la cesión de un día de entrada en la Exposición, que el ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes ha concedido a la Asociación de Pintores y Escultores en beneficio de los fines culturales y benéficos que realiza.

Patrocinan la fiesta: Señora duquesa de Parcent, presidenta; señora condesa de Casal, vicepresidenta; señoras duquesa de Mandas, condesa del Real Aprecio, Adnar, Poggio, Palencia y López de Ayala; y como secretaria la señorita Isabel Luna.

El acto comenzará a las cinco de la tarde.

Un almuerzo

Al mismo tiempo se participa a los señores socios que el próximo domingo 6 de Junio tendrá lugar en el Comedor del Círculo de Bellas Artes, a la una de la tarde y forma acostumbrada, el almuerzo que la Asociación de Pintores y Escultores viene celebrando como muestra de unión y compañerismo.

Tiro de Pichón de la Ciudad Lineal

Tiradas de entrenamiento en cajas, y en ojeos, y a brazo, avisando dos horas antes al Teléfono S. 195.

Se compran palomas zuritas y se pagan a más precios que nadie.

VARIOS HERIDOS

Alarma en un tranvía

Santander, 31. En una jardinera de la red santanderina se produjo un chispazo, por la fusión de un plomo, que ocasionó gran alarma entre los viajeros.

Muchos de ellos arrojáronse al suelo, creyendo que la jardinera ardía, y un muchacho llamado Modesto Portales fué a dar contra un automóvil que pasaba cerca de la jardinera.

Algunos transeuntes le recogieron y le llevaron a una policlínica, donde le apreciaron heridas de gravedad.

Otras personas resultaron heridas de menos importancia.

EXPLOSION DE BOMBAS

Un niño destrozado

Cáceres, 31. Cuando anoche se quemaba en la plaza Mayor una colección de fuegos artificiales, una chispa cayó en un montón de cohetes y bombas, que estallaron.

Resultaron heridas varias personas, y el niño José Villota horriblemente destrozado.

Falleció al ingresar en el hospital.

HOTEL RITZ

RESTAURANT Y GRILL ROOM

:-: :-: Servicios de comidas en el jardín y terraza :-: :-:

CUBIERTO, 10 pesetas

Con vino de Rioja comprendido

Orquesta BOLDI

Teléfono 32-25 M.

De Comunicaciones

En Correos

Han aprobado el examen previo los aspirantes siguientes:

Teodoro Biurrun, Rafael Blanquer, Modesto Bodega, Fernando Borrás, Anacleto Brazal, Tomás Cano, Antonio Cañadas, Antonio Capdevila, Angel Carbajo, Teófilo Carnicero, Félix Carrión, Eduardo Carrión, Antonio Castro, Joaquín Cavero, Gonzalo Cerro, Galo Zavala.

Oposicion

Primer ejercicio:

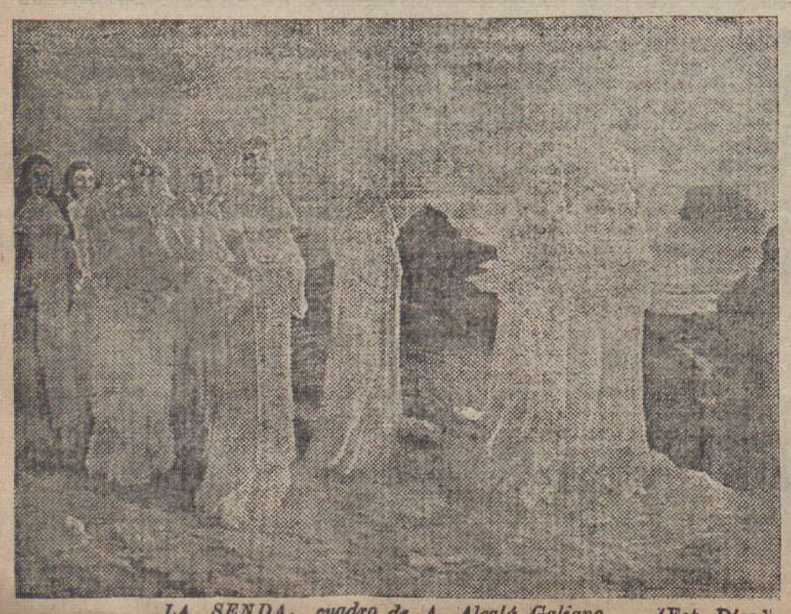
Jesús Valiente, José Vázquez, Atanasio Velasco, Jesús Villa.

Segundo ejercicio:

Juan García, Nicasio García, Julián García, Rómulo García, Lucio García, José Garrido, Antonio Gisbert, Francisco Gómez, Manuel González, José González, Alvaro González.

Tercer ejercicio:

Espinosa Galvaro.



LA SENDA, cuadro de A. Alcalá Galiano. (Fot. Díaz.)

YA LLEGA EL VENCEDOR, cuadro de L. García Condon. (Fot. Díaz.)

© Biblioteca Nacional de España